

PESQUISA

PRENSA Y DICTADURA EN ARGENTINA: EL DIARIO *CLARÍN* ANTE LAS VIOLACIONES A LOS DERECHOS HUMANOS DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR (1975-1983)

ITURRALDE MICAELA*

Introducción

El presente trabajo recupera algunos resultados parciales de mi investigación doctoral en curso dedicada al estudio de la postura editorial y de las estrategias comunicacionales implementadas por el diario *Clarín* para abordar la cuestión de las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar y la transición a la democracia en Argentina.¹ Dicha investigación, se inscribe en el marco de las indagaciones sobre la historia política argentina reciente y en el campo de los estudios sobre la memoria colectiva, y se orienta a reconstruir y explicar el tratamiento periodístico otorgado por el matutino al tema de la represión estatal entre febrero de 1975, fecha de inicio del llamado

Operativo Independencia, y la promulgación de la última serie de Indultos a las cúpulas militares y guerrilleras en diciembre de 1990.

El llamado Operativo Independencia consistió en la actuación del Ejército y la Fuerza Aérea para “aniquilar” a la Compañía Ramón Rosa Jiménez perteneciente a la organización armada conocida como Ejército Revolucionario del Pueblo, que buscaba crear un foco revolucionario en el monte tucumano. El mismo incluyó la creación de los primeros centros clandestinos de detención y la organización de grupos operativos, conformados por militares y policías en actividad, que actuaban en forma encubierta, secuestrando, torturando y asesinando a militantes políticos, sindicales y universitarios.

La realización de un análisis y una sistematización de la línea editorial del diario a través de la construcción de una serie que incluyó todas las columnas de dicha sección publicadas entre 1975-1990, las tapas y otros espacios de la superficie redaccional como noticias, fotografías y notas de opinión sobre la cuestión de la violencia política y las violaciones a los derechos humanos, se fundamentó en la necesidad de un abordaje global del medio de prensa elegido, en tanto sistema de narración complejo (FORTCUBERTA, M. de.; BORRAT, H. **Periódicos:** sistemas complejos, narradores en interacción. Buenos Aires: La Crujía, 2006, p. 80), en el que confluyen constantemente los intereses empresariales y el fin lucrativo, con los presupuestos político-ideológicos y el objetivo de influir sobre la masa de lectores.

La prensa como fuente y objeto de estudio de la Historia

La prensa constituye una fuente de inestimable valor para la disciplina histórica y, al mismo tiempo, un objeto de estudio de particular interés. Teniendo en cuenta este carácter doble, los estudios que toman a la prensa como objeto de análisis histórico elaboraron una metodología que permite conocer aspectos tales como las condiciones de producción

de los discursos periodísticos, las características estructurales y económicas de la empresa editora, la conformación de su equipo redaccional, la línea editorial del medio y sus transformaciones, las vinculaciones de la publicación con los partidos políticos, sindicatos, gobiernos, Iglesia, entre otros, sus auspiciantes, sus fuentes de información, la legislación en materia de comunicación vigente durante el período analizado, etc. Asimismo, dichas perspectivas tienen en cuenta que el periódico en consulta no constituye un ejemplar único, sino que es una copia de cientos o miles que han circulado en el pasado, de ahí la necesidad de conocer su tirada y la tipología de sus lectores.

Los estudios históricos sobre la prensa tienen una larga tradición en Argentina y sería difícil, en estas breves páginas, hacer justicia de esa extensión y variedad. No obstante, cabe destacar que los análisis abarcan un período extenso comprendido entre la revolución de Mayo y la Independencia nacional hasta la actualidad. A diferencia de la prensa moderna, la prensa política decimonónica y de las primeras décadas del siglo XX, “comprendía un género de escritura pública que incluía panfletos, periódicos, diarios y revistas”, y su “relevancia no radica en la cantidad de impresos ni en su número de lectores, sino en que la prensa era el vehículo de proyectos, el instrumento de debate, el propulsor de valores, uno de los principales medios de hacer política, de reproducir y construir imágenes de la sociedad en estos años”(ALONSO, P. (Comp.). **Construcciones impresas.** Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920. Buenos Aires: FCE, 2004. p. 10). El papel desempeñado por los diarios no sólo como canal de información, sino como instrumento formador de opinión y de ampliación del debate público, los convirtió en “una pieza clave de los proyectos de modernización social y política del siglo XIX” (SÁBATO, H. Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones, esfera pública (1850-1900). In: ALTAMIRANO, C. (Dir.).

Historia de los intelectuales en América latina. Tomo I. Buenos Aires: Katz editores, 2008, p. 394).

El advenimiento de la sociedad de masas en el siglo XX constituye la gran novedad en la historia de los medios de comunicación, dándoles el carácter masivo que hoy conocemos, a partir de su articulación con un mercado político y económico antes inexistente. La transformación de la prensa hacia el tipo de diario moderno, caracterizado por una mayor profesionalización del oficio periodístico, una creciente tecnificación de los procesos de producción, y una organización empresarial consolidada sustentada en el financiamiento que otorga una tirada masiva y la publicación de avisos publicitarios y clasificados, constituyó un proceso gradual que tuvo lugar entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX. La articulación cada vez más estrecha con el mercado proporcionó a la prensa nuevos intereses que la diferenciaban de su predecesora facciosa y partidaria. Sin embargo las relaciones entre la prensa y el mundo de la política no desaparecieron, y su compromiso político, su participación en los debates partidarios y su función a la hora de influir sobre sus lectores en un determinado sentido, constituyeron algunas de las principales pervivencias en su accionar, frecuentemente ocultas detrás del calificativo de prensa “independiente”.

Enfoque teórico-metodológico

La presente indagación propone una perspectiva histórica, aunque introduce herramientas conceptuales de otras disciplinas como la comunicación y la semiótica. El relevamiento de las fuentes, el análisis heurístico y la crítica documental propios del método histórico se complementa con un enfoque cualitativo que privilegia el análisis hermenéutico-crítico de los discursos mediáticos.

Siguiendo a Héctor Borrat, los diarios son concebidos como actores políticos que, en función de su labor de producción y

comunicación pública de narrativas y discursos que configuran determinadas interpretaciones de lo sucedido, influyen en el proceso de toma de decisiones de acuerdo con sus intereses político-ideológicos y empresariales (BORRAT, H. El periódico, actor del sistema político. **Anàlisi**, n°12, 1989). A su vez, para analizar el modo en que la prensa intervino en la construcción de la realidad social, en particular, en los fenómenos políticos que representó diariamente, se recurre a la teoría de los discursos sociales elaborada por el semiólogo Eliseo Verón, fundamentalmente a sus conceptualizaciones acerca de la enunciación política.² Finalmente, las nociones semióticas de polifonía y de “no dicho”, propuestas por Mijaíl Bajtín (1989) y por Umberto Eco (1987) respectivamente, son incorporadas a fin de analizar las presencias discursivas observadas en el matutino que contradicen o matizan la postura editorial. La primera, permite dar cuenta de la multiplicidad de voces que conviven, no siempre pacíficamente, en cualquier medio de comunicación, mientras que la segunda posibilita reconocer no sólo los silencios y omisiones directas, sino también aquello dicho en forma esquiva, alusiva, solapada, menos jerarquizada pero no por eso del todo ausente.

Prensa y dictadura: una relación visitada

La actuación de la prensa periódica masiva durante la última dictadura militar fue inicialmente estudiada por los propios periodistas y comunicadores durante los primeros años de la recuperación democrática, y luego, cada vez más ampliamente, por científicos sociales que desde diferentes disciplinas buscaron dar cuenta de los posicionamientos editoriales de los principales medios gráficos del período (BLAUSTEIN, E.; ZUBIETA, M. 1998; DÍAZ, C. (Comp.), 2009. SABORIDO, J.; BORRELLI, M. (Comps.), 2011).

En su estudio sobre el diario *La Nación*, Ricardo Sidicaro observaba que “Comprar un diario (...) es adquirir una matriz de decodificación de los hechos sociales que organiza el conocimiento sobre una realidad que al mismo tiempo construye” (SIDICARO, R. **La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación (1909-1989)**. Buenos Aires: Sudamericana, 1993, p. 7). Este carácter ideológico de los diarios, de portadores de una determinada subjetividad y expresiones de un punto de mira particular de los hechos que narran, quizás sea uno de los temas más discutidos de la escena política argentina de los últimos años. La actualidad política y académica del debate acerca de los medios de comunicación y su influencia sobre las audiencias, de sus relaciones con el poder político y económico, y de su capacidad de producir discursos en favor de sus intereses, probablemente influya en la mirada que se ha tenido acerca de su actuación en otros contextos históricos, pero no debe llevar a obnubilarla ni a extraer conclusiones simplistas y anacrónicas.

La gran visibilidad pública que adquiere el problema de investigación aquí abordado multiplica las voces públicas que intervienen para hablar del pasado (más allá de la de la propia investigadora) a través de la producción y reproducción de interpretaciones y de “lugares comunes” acerca del papel desempeñado por los medios de comunicación en el período, los cuáles debieron ser constantemente puestos a consideración crítica y analítica, junto con las versiones maniqueas y dicotómicas que, aún en ciertas investigaciones académicas, prevalecen y limitan el entendimiento del problema. Estas interpretaciones, que apelan a denunciar ciertas prácticas periodísticas y a exigir una autocrítica por parte de los medios de prensa, se fueron difundiendo ampliamente al calor de la circulación de diversos discursos sociales que sedimentaron en un “sentido común” recurrente sobre las actitudes reprobables de la prensa. Sin embargo, las mismas omiten el

amplio abanico de actitudes adoptadas por los diarios frente al gobierno castrense, y al mismo tiempo, deshistorizan las cambiantes posturas que los mismos defendieron en las diferentes coyunturas de la dictadura, no pudiendo dar cuenta de las múltiples variables que confluyeron en las decisiones editoriales tomadas por cada empresa periodística.

El Terrorismo de Estado en noticias: resultados parciales de una investigación en curso

Los resultados preliminares a las que se arribó en la presente indagación, aunque parciales y plausibles de ser completados, iluminan por un lado las complejas relaciones establecidas entre la prensa y el gobierno dictatorial y las características de los procesos de construcción noticiosa en un contexto de censura cultural y persecución política, y por el otro, contribuyen a reflexionar sobre los lenguajes informativos y sobre sus posibilidades y limitaciones a la hora de aprehender y exponer cotidiana y masivamente la violencia del asesinato y la desaparición.

En este sentido, fue posible comprobar que durante la última dictadura militar el diario *Clarín* se comportó como un actor político productor de determinadas narrativas sobre la realidad social, en base a las que manifestó una voluntad explícita de intervenir en el curso de los acontecimientos que eran representados en sus páginas. En un marco de restricción de la escena pública y de control de la información como el que caracterizó al gobierno del llamado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), el lugar de enunciador del matutino de Noble se vio jerarquizado – entre otros – dado que ya no competía con otras instancias productoras de discursos como los partidos políticos, los sindicatos u otros medios culturales acallados por el poder autoritario. De este modo, el diario se presentó como un enunciador válido ante los diferentes temas del “Proceso” y dirigió sus mensajes simultáneamente hacia un destinatario positivo, encarnado en los primeros años de la

dictadura en especial por las FFAA y de seguridad, uno negativo, representado por las organizaciones armadas y sus apoyos civiles y un paradedinatario, la comunidad de lectores a la cual buscaba persuadir de la veracidad y justeza de los relatos.

El cuasi monopolio de la representación del “Proceso” que detentó durante estos años, y la eficacia persuasiva que se inscribe en la validación circular del discurso mediático por el mismo discurso mediático, otorgaron al diario un papel fundamental en la construcción simbólica y representacional del gobierno conducido por las FFAA y le permitieron lograr, a través de una importante variedad de estrategias enunciativas, la hegemonía discursiva del relato producido y reproducido por él mismo. No obstante sus posicionamientos editoriales sobre la cuestión de las violaciones a los derechos humanos no se mantuvieron inalterados durante todo el período estudiado y se considera que las mismas pueden ser periodizadas en cuatro momentos coincidentes con las etapas que Hugo Quiroga (2003) propone para las relaciones entre los partidos políticos y el régimen de *facto*.

La etapa de legitimación corresponde a la primera presidencia de Videla (marzo de 1976-mayo de 1978) y estuvo caracterizada por la elaboración de un discurso compacto de aval a la intervención política de las FFAA y a su actuación en materia represiva. El diario reprodujo y participó activamente en la elaboración y puesta en circulación de los principales tópicos discursivos que hicieron al relato de la llamada “guerra contra la subversión”, los cuales lograron un gran arraigo y permeabilidad en la opinión pública de la época.

En la fase de deslegitimación que se abrió en la segunda mitad de 1978 luego de la realización del Mundial de Fútbol, *Clarín* no cuestionó la legitimidad política ni represiva del régimen, no obstante mermó en su reconocimiento absoluto de lo actuado por los militares y comenzó a expresar ciertos reparos respecto de las consecuencias más negativas de

la instrumentalización del plan represivo. Esta etapa coincide con la producción de un discurso sobre las violaciones a los derechos humanos, diametralmente reñido con las posturas de los organismos denunciadores que, a pesar de su funcionalidad para el régimen castrense, operó también como un primer reconocimiento de algunos de los crímenes que estaban teniendo lugar en el país. La polifonía presente en el diario, que implicó la convivencia de voces que disputaban con el relato oficial reproducido en la columna editorial, constituye un rasgo particular de este actor político que introduce cierto matiz a la periodización en cuatro momentos, ya que atraviesa, sin variaciones, los tres primeros.

Entre marzo de 1980 y junio de 1982 tiene lugar el momento del agotamiento del gobierno castrense, coincidente con los períodos de gobierno de los generales Viola y Galtieri. Dentro de los posicionamientos editoriales de *Clarín* en estos años la principal novedad estuvo dada por un complejo y no lineal proceso de construcción discursiva de la figura del desaparecido y por una jerarquización informativa de la cuestión de las violaciones a los derechos humanos sobre la base de algunos de los elementos de denuncia esgrimidos por los organismos de familiares de las víctimas. Las nociones de “lucha antisubversiva”, “violaciones a los derechos humanos”, “Terrorismo de Estado” no tuvieron a lo largo de los años una misma significación en el diario, más bien podría decirse que sus sentidos fueron precisándose de acuerdo a los cambiantes intereses y necesidades. Para 1980 y 1981, ante la verdad irrefutable del informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la labor de denuncia de los organismos nacionales, el diario mantuvo un inestable equilibrio entre el reconocimiento de la “lucha antisubversiva” y la denuncia de las víctimas del aparato castrense. La tematización de las desapariciones de periodistas, la visita de la CIDH y el inicio en la cobertura de las actividades de los organismos nacionales denunciadores, constituyeron

puntos de inflexión significativos en el tratamiento periodístico que hizo el diario de la cuestión y pueden verse como hitos en la periodización propia del objeto de estudio, que forman parte de la etapa de agotamiento.

Finalmente, el proceso de descomposición del régimen que se inició luego de la derrota en la guerra con Gran Bretaña por las islas Malvinas abrió una etapa signada por el conocimiento público de los crímenes del Terrorismo de Estado y por la incorporación del reclamo de justicia en el espacio público. La postura del diario realizó ciertas adaptaciones al nuevo contexto de decibilidad impuesto por la transición acelerada, y buscó convertirse en un espacio de develamiento y demanda, que se apropió paulatinamente de la clave de denuncia y reparación de derechos atropellados que ofrecía el discurso del movimiento de derechos humanos, a fin de cambiar su lugar de enunciación hacia el de uno de artífice del nuevo consenso democrático y legalista.

Pero, ¿cómo se explican estos cambios? ¿en función de qué variables fueron modificándose las posiciones del diario?. Se considera que la actuación de *Clarín* durante la última dictadura militar fue variando en función de las relaciones de fuerza y de las alianzas que logró circunstancialmente articular con otros actores políticos. El Estado autoritario conducido por las FFAA fue uno de ellos, con el cual estableció una sociedad empresarial ligada a la producción y el abastecimiento de papel prensa (Papel Prensa SA), pero esta no fue la única (BORRELLI, M. Una batalla ganada: el diario *Clarín* frente a la compra de Papel Prensa por parte de los diarios *La Nación*, *Clarín* y *La Razón* (1976-1978). **Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín**, n° 4, Año 2, 2008, pp. 2-17). La alianza política e ideológica con el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) fue asimismo relevante en sus cambios de opinión, y la misma le confirió una

matriz ideológica y doctrinaria consistente con la que decodificó la realidad política durante todo el período dictatorial. Asimismo, los cambios en el tratamiento de la cuestión de la violencia política no pueden aislarse completamente de las modificaciones en el humor social sobre el tema de las desapariciones y en las exigencias que al diario le eran planteadas por su comunidad de lectores en pos del mantenimiento de un contrato de lectura (VERÓN, E. El análisis del “Contrato de Lectura”, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media. In: VERÓN, E. **Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications.** París: IREP, 1985) que los ligaba. Por último, las alianzas dentro del mundo periodístico, es decir, aquellas elaboradas con sus dos principales competidores, los diarios *La Nación* y *La Razón*, y su participación intermitente en la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA), ofrecen otro elemento más a tener en cuenta para pensar la evolución en sus ideas en el marco de la competencia con otros medios de prensa para tratar de colocarse en posiciones de ventaja y predominio.

Si bien es difícil establecer el peso específico de cada una de estas variables en la actuación de diario, se considera que las mismas operaron en forma conjunta a lo largo de todo el período, y que el posicionamiento editorial es resultado del equilibrio logrado entre ellas. En las disputas políticas en las que participó *Clarín* con otros medios de prensa para convertirse en la palabra autorizada y aumentar sus ventas, sus alianzas estratégicas se revelaron exitosas como lo demuestra el crecimiento en su tirada. Para 1976 su promedio de venta diaria era de 340.439 ejemplares, mientras que para 1983, último año de gobierno militar, ascendía a 530.381 ejemplares (Instituto Verificador de Circulaciones (IVC). Disponible en: <http://www.ivc.org.ar/>) y el matutino de Noble fue el único diario que creció en número de lectores durante todo el período estudiado (MURARO, H. La comunicación

masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina 1973-1986. In: LANDI, O. (Comp.). **Medios, transformación cultural y política**. Buenos Aires: Legasa, 1987, p. 27). Este crecimiento en las ventas estuvo secundado por una modernización y una diversificación empresarial, sustentada en un importante incremento en el número de avisos clasificados y publicitarios publicados, y en una serie de mejoras tecnológicas a nivel productivo, como la compra de nuevas y modernas rotativas, la apertura de talleres de impresión a color, y el control sobre el abasto de papel, entre las más importantes, in VERÓN, op.cit.).

Teniendo en cuenta las modificaciones en las posturas editoriales y la articulación entre dichas alianzas estratégicas, el panorama se revela más complejo que el que dibujaba una prensa unívoca y “socia” del “Proceso”. El estudio de las estrategias comunicacionales de *Clarín* permite matizar las definiciones categóricas y cerradas de censura y de libertad de expresión, y admitir que durante la dictadura, si bien el gobierno castrense impuso un andamiaje legal censor acompañado de la amenaza y del uso efectivo de la violencia represiva contra periodistas y miembros de las empresas editoras, el campo de lo decible y lo publicable no fue en ningún punto rígido y estático, sino más bien poroso y flexible, además de variable a través de los años. Una evidencia de esto la constituyen las tempranas, manifiestas y omnipresentes referencias a la represión ilegal y clandestina en las páginas del matutino. Aún cuando subsiste la idea de que la prensa masiva se autocensuró respecto de los crímenes de Estado cometidos por los militares, del análisis realizado se desprende que el comportamiento del diario frente al tema no fue ni lineal ni homogéneo, y antes que un silencio absoluto, hubo una polifonía discursiva que, carente de los marcos de sentido que fueron tejiéndose a medida que avanzaba la crisis del gobierno, circulaba en las primeras planas periodísticas.

Asimismo, y a pesar de la dificultad para acceder al trabajo en la redacción y a las formas de construcción de las noticias en ella, algunos indicios permiten también cuestionar la idea de que la prensa se limitó a reproducir comunicados y dejó de lado otras fuentes de información del discurso periodístico como los testimonios o las opiniones y observaciones de sus periodistas. Además de existir fronteras móviles de lo decible en función de los contextos de enunciación y recepción de la información periodística, se entiende que es necesario romper con la idea de una unicidad discursiva/enunciativa del medio gráfico. Al interior de *Clarín* convivió una diversidad de discursos, lo cual es propio de un enunciador público que cuenta no solamente con una dirección sino también con un vasto grupo de periodistas, redactores y colaboradores.

A pesar de que exceden con creces el marco de la presente tesis, los interrogantes en torno a los mecanismos de creación de consenso durante el “Proceso”, las variadas formas que adoptaron los apoyos civiles al mismo (entre ellos el de la prensa) y los grados y modos de conocimiento de la sociedad respecto de las desapariciones, se ubican en el centro de algunas de las preocupaciones que la motorizan. Al respecto, nuestro interés radica en avanzar más allá de las oposiciones entre colaboración y resistencia, y entre libertad de expresión y censura, en el estudio de las formas de acción, posición, discusión que fueron posibles en el marco autoritario, en la cierta laxitud del campo de lo decible, y en la existencia de un espacio público en el que, a pesar de las prácticas represivas y censoras impuestas desde el Estado, tenía lugar una lucha de relatos y de interpretaciones sobre lo que estaba sucediendo en el país.

El punto ciego para los estudios históricos sobre la prensa que constituyen los procesos de recepción de los mensajes periodísticos y los de resignificación inherentes a la misma constituyen, sin lugar a dudas, un límite preciso y difícilmente franqueable a la hora de abordar la influencia ejercida por el diario, analizar cómo las representaciones por él

construidas circularon y fueron apropiadas por la sociedad, así como conocer y explicar la relación dialéctica que mantuvo con sus lectores del período. Tener en cuenta el carácter no lineal de la circulación de discursos, es decir, reconocer la indeterminación de sentidos de un discurso, constituye un buen punto de partida para reflexionar al respecto. Ni las construcciones simbólicas elaboradas desde las páginas del diario fueron adoptadas unilateral y mecánicamente por sus lectores, ni se limitaron a tener efectos inmediatos en el contexto en el que fueron escritas y publicadas. Muestra de ello fue la participación de *Clarín* en las disputas por los sentidos del pasado dictatorial que tuvieron lugar luego de la derrota de la guerra de Malvinas. El estudio de las memorias mediáticas elaboradas por el matutino en la coyuntura ilumina las estrechas relaciones existentes entre la construcción de interpretaciones sobre el pasado y las disputas por el poder del presente. La producción de las mismas se caracterizó por una interacción compleja de recuerdos, olvidos (algunos de ellos estratégicos), silencios y no-dichos que ponen de manifiesto la contingencia de los límites entre lo que podía o no decirse en función de los contextos.

La crisis terminal sufrida por el régimen y la apertura del espacio público que trajo aparejada implicó el inicio de una serie de reposicionamientos y adaptaciones para el diario que se aprestó a validar la nueva fe en la democracia que cada vez conseguía más adherentes. El retorno a la institucionalidad política traería la articulación de nuevas alianzas con los actores de la nueva etapa así como cambios en las estrategias comunicacionales y en los tópicos discursos para referir al presente y al pasado, pero esos elementos son ya motivo de otros avances diferentes de los aquí expuestos.

Notas

* Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), Provincia de Buenos Aires, Argentina. Becaria Tipo II del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Doctoranda en Ciencias Sociales en el Instituto de Desarrollo Económico y Social y la Universidad Nacional de General Sarmiento. Miembro del grupo de investigación “Actores y poder en la Argentina. Siglo XX”, dirigido por la Dra. Marcela Ferrari. E-mail: micaelaiturralde@gmail.com

¹ El 28 de agosto de 1945 salió a la venta el primer número de *Clarín*, diario fundado por el abogado y político Roberto Noble, que tuvo una carrera ascendente desde su aparición. Pese a su oposición al gobierno de Juan Domingo Perón, en 1951 se vio claramente beneficiado por sus medidas cuando, a causa de la expropiación del diario *La Prensa*, captó el flujo de lectores y, sobre todo, la gran masa de avisos clasificados que habían pertenecido al primero, lo cual representará un paso fundamental para su consolidación como empresa. En los '50, era uno de los diarios de mayor tirada en la Capital Federal, y ya para fines de la década del '60, ocupaba los primeros puestos a nivel nacional. Desde fines de los '50 hasta 1981, *Clarín* apoyó manifiestamente el ideario político del desarrollismo encabezado a nivel nacional por Rogelio Frigerio y Arturo Frondizi. Desde la presidencia de este último, *Clarín* representó desde sus páginas la propuesta desarrollista y en la década del '70, esta vinculación se concretó en una alianza ideológica, política e incluso financiera con el partido que aglutinaba al pensamiento desarrollista nacional, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). A causa del fallecimiento de Noble en enero de 1969, su esposa, Ernestina Herrera, se hizo cargo de la dirección del diario, la cual ha ejercido hasta la actualidad.

² Como explica Verón, la enunciación política implica siempre una lucha entre enunciadores y, en este sentido, siempre aparece acompañada de la construcción de un adversario. Este constituye el destinatario negativo o contradestinatario del mensaje, el cual se encuentra excluido del “colectivo de identificación” elaborado por el enunciador. Su relación con aquél se caracteriza por una inversión de la creencia, es decir, que lo que es bueno o verdadero para el enunciador, es malo o falso para el contradestinatario. Pero así como existe un otro negativo, el discurso político construye al mismo tiempo un otro positivo, llamado prodestinatario, que concuerda con las ideas vertidas por el enunciador y se siente representado por su discurso. Ahora bien, según Verón en el discurso político hay un lugar para un tercer destinatario. Si la figura del prodestinatario está asociada a una presunción de creencia y la del contra destinatario a una inversión de la creencia, la posición de este tercer destinatario tiene el carácter de una suspensión de la creencia, es decir, el enunciador tiene que dirigirse a éste, llamado paradesinatario, a fin de persuadirlo de su discurso. Si bien esta teoría de la discursividad ha sido pensada para la enunciación política en un marco democrático, creemos que la misma puede ser adaptada para analizar lo que sucedió a un enunciador político como *Clarín* durante la dictadura. Verón, Eliseo, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en VERÓN, E. y otros. **El discurso político**. Lenguaje y acontecimientos. Buenos Aires: Hachette, 1987.